PUBLICACIONES DEL BOLETIN DEL EJERCITO
*Organo Oficial del Ministerio de Defensa*



# BAJO EL TEMBLOR DE DIOS

ANTONIO GAMERO



**HOMENAJE A LA REVOLUCION DEL 14 DE DICIEMBRE DE 1948**



1950

POR LA PATRIA Y POR LA LIBERTAD

*DEDICATORIA:*

*Para mi hijo*
*Mario Antonio Gamero,*
*pequeño temblor de mi sangre.*





*AGRADECIMIENTO:*

*Al Boletín del Ejército,*
*que auspicia la publicación*
*de la presente obra.*

# BAJO EL TEMBLOR DE DIOS

Bajo el temblor de Dios, busqué la vida,
y, adversa a ratos, y propicia a veces,
la vida fué maestra generosa
que me enseñó el desprecio hacia la muerte.

Amé y odié, gocé y sufrí a un tiempo;
fuí carne para el vicio y la virtud;
mi fé peregrinó por los senderos,
mitad de sombras y mitad de luz.

Bajo el temblor de Dios, palpé desnudas
mil formas de mujer sin corazón;
bajo el temblor de Dios, lloré por ellas
cuando nadie lloraba por amor.

A intervalos fuí humilde y fuí orgulloso,
indiferente, ingenuo, vengativo;
toda la escala emocional del hombre
ha surcado la fuerza de mi instinto.

Bajo el temblor de Dios, he sido bueno
con las gentes tocadas de bondad;
bajo el temblor de Dios, he sido malo
con quienes me mostraron su maldad.

Estos versos nacieron en mi vida,
con gozo y alegría y con dolor.
¿Soy hijo de la tierra o hijo del cielo?
¡Sólo sé que soy un temblor de Dios....!

# BENDICION Y APOLOGIA DEL YUGO

I

Como si fuera un dios, yo te bendigo,
yugo inocente de frugal madera,
porque en el largo viaje que te espera,
al par de esclavitud, eres amigo.

Eres el rudo fiel de la balanza
que equipara las fuerzas de los bueyes,
y en el mito sabroso de las leyes
eres lo único cierto que se alcanza.

Si los brutos hablar también pudieran
tu misión silenciosa bendijeran,
porque en el transcurrir de la existencia,

no sabes la tortura del camino
y no tienes noción de tu destino,
y ni odio ni rencor en tu consciencia.

II

Ahora hablo a los bueyes dolorientos:
¿Verdad que el yugo es un amigo puro
que, sobre el polvo o el lodo siempre impuro,
os acompaña en todos los momentos?

Hablo a vosotros, bueyes, porque a veces
poseéis, más que el hombre, la nobleza,
pues al que hiere vuestra piel espesa,
le servís con amor y sin dobleces.

¿Y no es acaso el hombre quien impone
todo yugo en el mundo y lo antepone
al amor, a la fé y la libertad?

Siquiera el yugo logra entre vosotros
que sois más generosos que nosotros,
dar una lección alta de igualdad!







## POEMA DE LA NOVIA ANTIORTOGRAFICA

"Hamor, en tú yo bibo penzando a cada istante"
Este era siempre el raro principio de sus cartas.
¡La novia antiortográfica que tuve,
era un primor para escribir palabras!

"Hamado, quiero berte oy por la noche",
me decía en escueto telegrama,
y esta postdata me agregaba a veces:
"Mi direxión es: Caza de los Laras".

No sé si fué en su infancia alumna desatenta,
o alumna que llegara tarde al aula,
pero aquella su forma de escribirme
era cosa que hacía mucha gracia.

Y yo la amé, porque era pura y buena.
Más buena que ese mundo de muchachas
que egresan de colegios e institutos
con la mente de "tests" indigestada.

La amé, porque tenía
la sangre fervorosa, como llama,
y en su saliva limpia y transparente
se bañaban desnudas las palabras.

Un día se murió de ser soltera.
La lloraron las gentes de la casa,

y hacia el punto final del cementerio
en un pobre ataúd se la llevaban.

La colocaron bajo un árbol seco
que de sólo mirarlo pena daba,
y la fueron cubriendo, poco a poco,
de tierra negra las hambrientas palas.

Y no sé por qué tuve la ocurrencia
de grabar estas letras en su lápida:
"Haquí iase la nobia que fué ziempre
henemiga del mal i la Gramática".

Y cuando yo escribía este epitafio,
en los altos cipreses, dos hángeles con h la
lloraban!







## ROMANCE DEL ROMANCERO QUE SE FUE

Aun se agita en mi desvelo,
con temblores de ave triste,
el perfume que vertiste
en la punta del pañuelo,
y el adiós que me dijiste
aun se agita en mi desvelo.

Del fondo de mi tristeza,
que en el corazón se estanca
un haz de olvidos arranca
para olvidar tu belleza;
¡mas, te veo surgir blanca
del fondo de mi tristeza!

¿Volveremos a encontrarnos?
Esta idea que me asombra
es un grito que te nombra
como queriendo juntarnos.
Yo le pregunto a tu sombra:
¿Volveremos a encontrarnos?

Los gladiolos se han dormido
sobre su cáliz de aurora;
la ciudad en esta hora
de luna se ha guarnecido;
oyendo un bardo que llora
los gladiolos se han dormido.

El primer día de ausencia
de luto el alma reviste,

siento que el mundo no existe
sin tu voz ni tu presencia.
Ah, qué borroso y qué triste
el primer día de ausencia!

Si no estuvieras lejana,
leería en tu mirar
aquel anhelo de amar
con pureza franciscana.
Mi alma te iría a adorar
si no estuvieras lejana.

¡Pero el amor no es eterno!
y esta ilusión tempranera
un día vendrá en que muera
bajo el rigor del invierno.
Creí sin fin mi quimera,
¡pero el amor no es eterno!

Nueva luz y nuevos ojos
con piedad han de alumbrarme,
nuevo beso ha de curarme
con su puñado de antojos.
Dios se encargará de darme
nueva luz y nuevos ojos.

Me serás indiferente
dentro de breve: ¡qué tiernos
dejaremos de querernos
sin reñirnos frente a frente!
Cuando volvamos a vernos
me serás indiferente.

La tristeza del adiós
me pone su desconsuelo
de amor, de dudas, de celo.
¡Quiero olvidarte, por Dios,
y aun se agita en mi desvelo
la tristeza del adiós!





## CARTA ABIERTA A MI ESPOSA

Hoy que de moda están las cartas públicas,
te voy a dirigir estas mis letras,
a ti, que amar supiste
mi angustiada penumbra de poeta;
a ti, que me enseñaste
a olvidar mi pasado, que me apena;
a ti, mujer, que, con gozoso vientre,
la llegada triunfal de un hijo esperas.

Y te voy a escribir lo que no pude
decirte con palabras;
esta verdad de amarte y de adorarte,
este sueño, esta luz desamparada,
este suspiro mío
que te busca en las noches y en el alba,
esta cosa que llevo como cirio
para prender en ella tu mirada.

Lee esta carta mía.
Te la escribo también, para decirte: Gracias,
por lo noble que has sido,
por el bien que me has hecho y lo mucho que me amas;
gracias, porque de un hombre abandonado
estás haciendo un hombre con fé y con esperanza;
porque, con tu ternura taumatúrgica,
corriges mis defectos y me limpias el alma.

Si no fuera pecado,
ante ti rezaría diariamente
para implorarte fuerza, fé y revancha
en mis torvos fracasos y reveses,
en mis indecisiones
y en mis dudas que tienen acre sabor de muerte;
para rogarte que hagas el milagro
de quedarme en tu risa para siempre.

Tu nombre lo pronuncio y no me siento
satisfecho jamás de repetirlo,
porque es el nombre de la esposa mía,
de la mujer que a mis tragedias vino
para vendar mis llagas, estas llagas
que la maldad abriera en mi destino.

Aquí estoy, en tus manos. Tú me mueves
hacia el bien y me salvas del peligro;
ileso de las trombas de mi alta desventura
de la mano me lleva tu cariño.
Aquí estoy, ebrio de saber que un día
me salvaste del fango y del abismo!

Lee esta carta, amada:
en ella te doy gracias,
porque de un hombre que iba a la deriva
estás forjando un hombre con mucha fé
en el alma.







# POEMA PARA MI HIJO RECIEN NACIDO

## I

Pues, vivíamos solos y alegres, pero nunca
satisfechos de ser en la existencia;
Dios nos daba su lumbre, pero algo nos faltaba
y esa era solamente nuestra pena.
Ella me daba aliento, yo la alentaba siempre
como se alientan dos aves en primavera;
hacíamos proyectos, bordábamos ensueños,
pero algo nos faltaba en la conciencia.

Amor y más amor fundía nuestras vidas,
paseos, diversiones y esperanzas
recreaban nuestro espíritu,
pero algo nos faltaba.

Veíamos pasar
en brazos de sus padres,
niños blancos, morenos y negros y mulatos
de todas las edades.
¿Quién tuviera un pequeño, —nos decíamos—
para estas nuestras hondas soledades?
Dios mío, si tuviéramos un hijo, ¡qué felices!,
para este nuestro largo y silencioso viaje.
De noche y de mañana pensábamos lo mismo
y lo mismo y lo mismo en cada tarde.

Y oyó Dios nuestra súplica
y hoy tenemos un hijo;
y hoy no hallamos qué hacer con tanto gozo,
con tan sublime fruto de la altura caído;
si llora nos conmueve, si ríe nos inspira,
si no llora ni ríe, nos tiene suspendidos.
¿Qué importan los temores del mundo que
zozobra?
¿Qué importa que no venga para el dolor, olvido,
que no haya diversiones, ni paseos ni nada,
si tenemos un hijo?

II

Hijo,
bordón de mi alma, pozo de mi sangre,
fanal para las noches de mis rutas,
inmensa luz para mi inmensa tarde;
hijo puro, sin mancha, sin pecado,
que viniste a la vida
tan milagrosamente, tan dolorosamente,
de un vientre esplendoroso como el día;
que surcaste a saber qué mundos tristes
para llegar a darte por la materna herida.

Naciste con glorioso dolor de ser humilde
como todos los hombres proletarios,
en el filo tajante de la angustia
y bajo la bandera de los desheredados,
naciste del montón de donde surgen siempre
los hombres fuertes, másculos y francos,
y hasta ha olvidado todos sus dolores tu madre,
con el sabroso júbilo de tenerte a su lado.

Yo mismo me he sentido
como un hombre más ágil y más nuevo,





porque, para mi vida de poeta,
vales más que un empleo,
que un triunfo literario, que un premio en efectivo
y que la promisión insólita de un cielo.
Vales más que una aurora diluyendo mi sombra,
que una estrella quemando mi penumbra,
y que un sol calentándome
del tempestuoso frío de la angustia.
Eres un dios pequeño
creando de los escombros de mis años
un mundo de embriaguez de champán fino,
donde no existe desazón ni espanto.

Hijo,
bendición del que está sobre las nubes,
fruto de un amor grande, indomeñable,
fruto que nunca entre mis manos tuve,
fruto que habrá de ser, por fuerza del destino,
dominador indemne de la gloria y la cumbre.

Hijo,
cristo en embrión, poder en el silencio,
incontrastable empuje que hará revoluciones
para que haya justicia junto a los hombres
buenos;
cristo que hará temblar con su palabra
el hediondo rencor de los protervos,
cristo de amor, enamorado siempre
del bien y la verdad y del derecho.

Hijo, que todo el que te vea y mire
se lave antes los ojos para que no te asombre;
que se lave la boca para hablarte
para que no te empañe con su hálito salobre
y se aguce el oído
para escuchar el ritmo de tu nombre.

Que todos te amen, hijo,
y que nadie te llene de rencor y de espanto,
¡porque naciste diáfano y de pie,
con la antorcha de amor entre las manos!







## TELEFONEMA DEL HIJO AL PADRE MUERTO

Aló... Aló... Aló!
Es tu hijo quien te habla.
Es el que se ha quedado
oyendo todavía tu palabra.
Es aquel que tenías en tus nervudos brazos
cuando era una promesa, nomás, una esperanza,
un retazo de sombra que gemía
bajo el árbol de noche huracanada.
Es Antonio el mayor, el primer hijo
que te hizo proletario y te estremeció el alma
con sus hondos gemidos, sus tragedias,
sus saboteados sueños y sus lágrimas.
Es este hombre sin fé que ya no espera
la burbuja de luz de una alborada.

Aló... Aló... Aló!
¿Es tan honda o tan alta tu distancia?
¿Qué espíritus aviesos socavan mi mensaje?
¿Qué pájaros de luna? ¿Qué estrellas enlutadas?
¿Qué tormentas de polvo y hojas secas
han cerrado tu oído a mi palabra?
Estoy aquí bien solo, señor, habla sin miedo:
Ninguno habrá de oir que te levantas,
ninguno sentirá que te desertas
de tu noche abisal de peces-llamas.

Aló. . .Aló. . .Aló!
Buenos días, señor, dí, ¿cómo te hallas?
¿Has dormido esta noche con los ángeles
o has pasado admirando las montañas
por donde corren venaditos ciegos
y vuelan gorrioncillos de esmeralda?
Mi pesar todavía está despierto
y bosteza el dolor en las ventanas.
Hay un viento de noche sin orillas
que resopla en mi herida y la desangra,
y la hora de sol en que moriste
—enajenado péndulo— me está golpeando el alma.

Buenos días, señor: ahora mismo
voy a izar mi bandera derrotada,
mi bandera de hombre descreído,
y a esperar que la lluevan tus miradas
—tus miradas de espíritu lejano—
que ya con lo terrestre no se manchan.
Ahora mismo sembraré tus trigos
para que la cosecha de mañana
sea lo que en la vida tú anhelaste:
sabroso pan de sal y de esperanza.

Buenos días, oh, cristo proletario
cuyas manos callosas estrenaban
cada noche una pena, un dolor nuevo
y un silencio de luna atormentada;
cristo para quien no hubo nunca honores;
cristo pobre perdido entre la masa;
hombre sencillo, arcángel de la gleba
que su credo a las sombras predicaba.
Sé que estás a la diestra de Dios Padre:
me lo contó una abeja desbandada.
Sé que habrás de venir para besarme





en la frente, como antes me besabas,
algún día, talvez, o alguna noche
cuando tu luz se canse de estar alta.

Aló. . .Aló. . .Aló!
La comunicación está cortada.
¡Si el tiempo y los quehaceres lo permiten,
hablaremos mañana. . .!



# UN CANTO
# A LA MUJER FECUNDA

Yo he pegado mi oído tantas veces
a tu vientre salobre, crecido y palpitante,
a tus poros hinchados y a tus muslos,
que ya no tengo dudas
de que hay un niño amorfo meciéndose en
tu sangre.

¿Cuántas lunas se lleva esta alegría?
¿Cuántos meses vaciándose en la espera?
¿Será martes o miércoles, o sábado o domingo
cuando su primer llanto ilumine la tierra?
¿Habrán ya florecido los claveles
para los niños pobres
que, huérfanos e inválidos, arrastran su miseria?
¿Estarán las ventanas abiertas a la angustia
o reirá la alegría desnuda tras la puerta?

Mujer, hembra fecunda,
pensemos en el hijo
que danza en el perímetro rojo de tus caderas,
como un gorrión de verdes metales de esperanza
que llegase a las ramas oscuras de tus venas.

Pensemos en las manos que habrán de recibirlo
cuando caiga de ti, cual fruto madurado:
en la hoguera tristona que apagará su frío
y en el cura que habrá de bautizarlo.

Ensayemos su nombre:
¿Mesías? Nombre Sacro. ¿Agapito? Es de tonto.
¿Roberto? ¿Antonio? Nombres muy vulgares.

¿Y si es del sexo debil? Ensayemos:
¿Ruth, Noemy, Melany? Huelen a burguesía.
¿María, Rosa, Luisa? Son muy pobres.
¿Engracia? No me suena.
¿Y Bárbara? Muy bárbaro este nombre.

¡La idea se me viene: Dios me ha iluminado!
Analuz, como tú, se llamará, si es hembra.

¡Cuánta luz derramada en nuestras luchas!
¡Cuán alegre será nuestra pobreza!

En su temblor de arcángel asombrado
estrenará su voz la primavera

Con Analuz, la aurora saludará a los hombres
y llenará las bocas de las viudas que rezan.

Los pájaros del tiempo se marcharán gritando:
¡Analuz, Analuz!, sobre la tierra.

Mujer, hembra fecunda, qué feliz ese día
cuando te brote el hijo y me preguntes, loca:
¿tiene tus mismos ojos?
¿tu misma piel oscura, tu cabellera tosca?

Y qué dolor más grande
cuando, al abrir la puerta
y entre la luz, exclames:
¡Pobrecita mi niña,
tiene en la frente signos de poeta...!





## UN CANTO
## A LA MADRE PROLETARIA

*DEDICATORIA*:
*A las madres pobres, a las que soportan todo el peso tremendo de la injusticia social.*

I

Mujer que le obsequiaste sangre, esperanza, vida;
mujer que lo brotaste desnudo de tu herida,

la piel suave del ángel se tiende en tu camino
y cércate la estrella de un resplandor divino,

porque al tocar la frente del hijo con tu mano,
de lobo demoníaco lo tornas franciscano;

porque es más alto el trigo que brota en tu pobreza
que el trigo vigoroso de la madre burguesa;

porque el tuyo se siembra con llantos y sudor,
y el de ella, con sonrisas, en eras de esplendor;

porque mientras tu pecho se dá a la boca
hambrienta,
el de ella con temblores paganos se sustenta.

Mujer pobre, sufriente, y a veces haraposa,
arcángel resignado, eres, por tu martirio,
la fuente donde lava sus pétalos el lirio
y donde se desnuda la muerte de la rosa.

## II

Cada mañana leo la biblia de tu mundo,
donde la vida enciende su himno más profundo,

donde se afirma el credo, la dulce bienandanza
de los que hemos vivido sin tierra ni esperanza;

de los que somos hoscos desde antes de nacer,
y entre los hombres nadie nos puede comprender,

porque la fuerza clara que empuja nuestras vidas
lleva en sus cielos altos las lunas encendidas,

mientras los semejantes tienen el alma ciega,
el alma anochecida que a la pasión se entrega.

Madre de los vencidos, de los que están abajo,
golpeando con sus puños las leyes del trabajo,

¡injusto Dios!, que no ha plantado un
árbol bueno
donde haya sabia amiga para nutrir tu seno;

tu seno latigado por la humana malicia
y por los vendavales todos de la injusticia.

Madre pobre, terrestre dolor en agonía,
mapa donde ha estudiado su heroicidad el
hombre,
la estrella siente envidia de pronunciar tu
nombre,
porque al sólo ensayarlo, se hace la luz del día!







# ORACION POR CUATRO AMORES DE AYER

## LA PROFESORA

Ah, la novia profesora
de la escuela provincial:
se llamaba Ana y tenía
sobre la frente un lunar,
sobadas curvas de banjo,
voz de fundido metal
y temblor interminable
de loba que quiere amar.

Besaba las manos mías.
Besaba en la oscuridad
y mordía con sus finos
dientes mi carne bestial.
Estrujaba mis camisas
y mis pañuelos de Olán,
como si un hondo secreto
se empeñaba en desgarrar.

2 besos y 5 abrazos,
7 caricias y más
un apretón ardoroso,
paraíso terrenal.

Ah, la novia profesora
que me enseñaba a sumar!

## LA COSTURERA

En el temblor de mi sangre
la costurera del barrio
desmadejaba la historia
de sus amores de antaño.

Amó primero a un buen mozo.
Enseguida amó a un anciano.
Amó a un chofer, a un cartero,
luego a un vendedor de santos.

Anduvo cual las monedas
en feria, de mano en mano,
y después vino a quemarse
en las llamas de mis brazos.

La doblegué a mis caricias
y la hice a mi modo franco.
¿Qué importaba que viniera
de correr montes y llanos,
si en el temblor de mis dedos
ponía sus senos blancos?

## LA SOÑADORA

Era de aquellas que aun piensan
que existen príncipes y hadas;
alondra que en mí vivía
como viviendo a distancia.
Hablaba de cielos altos,
de estrellas que no se embriagan,
de luceros pensativos





y de mariposas castas.
Leía libros de versos
y de novelas románticas;
hablaba de paraísos
donde no existen manzanas,
y su gran miedo al placer
y su candor fastidiaban.

¡Era de aquellas que aun piensan
que los hombres no se casan!

## LA CRIADA

Esta sí que era sencilla,
desnuda, franca y sincera:
no le arredraba el pecado
ni le arredraba la pena.

Vivía para el abrazo,
conforme con mi pobreza.
Era la mujer modelo
que no plantea problemas;
que no gime ante las noches
ni ante el dolor que la espera;
que no exige autos de lujo
y ni vestidos de seda.

Me besaba en las "kermeses",
en el teatro, en dondequiera.
¿Qué le importaba la gente
al puro amor de esta yegua?

Oh, cómo quisiera ahora
en mi soledad tenerla.

## ROGATORIA

¿Quién me quiso más? ¿Quién menos?
No lo podría afirmar.
Tan sólo sé que se fueron,
que para mí han muerto ya,
y que un nuevo amor invade
de temblor mi soledad.

Oh, Señor, que nunca vuelvan
por mi sendero a cruzar;
mas, Señor, si tú lo quieres,
¿quién se opone a tu bondad?







# ELEGIA SUPREMA POR UNA MUERTA MIA

## ¿QUIEN...?

¿Quién sino Ella se desnuda
el alma y se la destrenza
en mis dedos sorprendidos?
¿Quién sino Ella mi alma llena?

¿Quién puede negar que fuimos
dos inmigrantes poemas
que, como aves perseguidas,
unieron amor y pena?

La amé como yo quería;
la desnudé en mi tristeza
y la cubrí con las ropas
de mi fantasía eterna.

Ella talvez no adivina
que a todas partes me lleva
metido en su pecho blanco
y en la sangre de sus venas.

Esto decía yo ayer,
cuando pasó por la tierra:
¿Quién sino Ella se desnuda
para inspirar mis poemas?

## LA CONOCI...

La conocí en una iglesia.
Estaba talvez rezando.
Tenía —si bien me acuerdo—
apenas dieciséis años
como joyas de inocencia
engarzadas en sus brazos,
en sus senos y en su rostro
y en su pubis y en sus manos.

Nada sabía del mundo:
lo creía todo blanco
y sólo intuía que el hombre
llevaba un sexo formado
de complejidad agreste
incapaz de hacerle daño.
¡Todos los hombres del mundo
sólo eran para Ella santos!

La conocí en una iglesia
cubierta de un velo blanco.

## EN DONDE FUE...?

¿En dónde fué, Dios, en dónde,
que su pureza perdió?
Yo estaba loco de anhelos,
perdido estaba de amor,
y no recuerdo en qué punto
su inocencia me entregó.

Recuerdo nomás que, absorta,
sin exhalar un clamor,





me dijo con su mirada:
¿Me quieres? Y el corazón,
que se me estaba incendiando,
eso mismo repitió.

Y bajamos el collado
y nuestro paso no oyó
ni la yerba dormilona
ni el grillo trasnochador.

¿En dónde fué, Dios, en dónde?
¡Sólo tu rostro nos vió!

## HOY HA MUERTO....

Hoy ha muerto, me lo dice
un luctuoso telegrama,
en un apartado pueblo
de una tierra americana.

¿Soy talvez supersticioso?
En la pared blanca, blanca,
de mi cuarto provinciano,
mientras mi madre rezaba,
una mariposa negra
he encontrado esta mañana.

Habré de llorar la pérdida,
con una mueca sin habla,
en silencio, porque el llanto
es más sublime sin lágrimas.

Habré de herir mis mejillas.
Habré de morderme el alma,
como un mendigo a quien roban

las limosmas que guardaba,
o como un perro de pobre
a quien escupen las masas.

Hoy ha muerto: me lo dicen
la nube, el viento y el agua.

## PERO ELLA ESTARA DE PIE...

Pero Ella estará de pie
en su tumba y más allá,
esperando a que yo llegue
para poder reclinar
su cabeza entre mis manos,
y para decirme: "Ya
nadie, nadie, ni el destino,
nadie nos podrá apartar".

¿Qué puedo desear ahora
sino morirme y llegar
hasta donde Ella se halla
para decirle: "Serás
de hoy en delante la pura
novia de mi eternidad?

Caerán la lluvia, el trueno;
la tierra el sol quemará,
pero Ella estará de pie
en su tumba y más allá.





## Y DIOS SERA CON NOSOTROS..

Y Dios será con nosotros
como un hermano mayor,
como un generoso padre
que nos habla al corazón.
En coches de luz saldremos
a recoger la impresión
de los astros sorprendidos.
Neptuno, Marte y el Sol
nos preguntarán: "¿Quién vive?",
con una arrogante voz.
Y nosotros gritaremos :
¡Somos los hijos de Dios!

Y nadie podrá ya herirnos
con su odio y su rencor,
porque será con nosotros
el Padre, Nuestro Señor...!



# TEMBLOR Y ALEGRIA DEL REGRESO

## REGRESO

Regreso a ti, cuando la vida tiene
su desnudo dolor en acechanza;
cuando la voz febril de mi esperanza
en columnas de sangre se sostiene.

Regreso a ti, lleno de amor como antes,
para encender y saludar tu nombre;
regreso a ti, con mi temblor de hombre,
después de que estuvimos tan distantes.

La noche —vieja ciega del olvido—
sobre mi curva espalda ya no pesa,
porque en tu resplandor ha fenecido.

Y vengo para hacerte esta promesa:
antes que ver tu corazón herido,
se estrellará en la muerte mi cabeza.

## ALEGRIA

Esta alegría que me obsede es fuerte.
En el alto ramaje de mi vida,
donde la abeja del amor anida,
el rocío de Dios cae y se vierte.

Tu presencia de arcángel diminuto
en espíritu, en fé y en luz me asiste;
y es tu suave dulzura la que viste
la desnudez del llanto y del minuto.

¿Quién me quiere quitar el regocijo
de sentirme de fiesta y estar fijo
adorando tus ojos y tus manos?

Pequeño arcángel: por la luz del día,
juro que será eterna la alegría
de saber que otra vez somos hermanos!







# TERRESTRE EXALTACION DE LA MUJER DESCALZA

Eres, talvez, la criada de un rico lujurioso
que, tras de maltratarte, busca tu cuerpo hermoso

las noches en que vuelve tambaleante del baile,
tan feo, tan horrible, como pegarle a un fraile;

eres, talvez, la pobre vendedora de frutas
y con cualquier gañán en la calle disputas.

No tienes ni zapatos: tus pies andan desnudos
quemándose en la llama de nuestros soles rudos,

y cuando algún señor de casimir se mueve
para decirte Adiós, la tierra se conmueve,

porque él, bien te amaría en lo oculto, en la
sombra,
pero en la vía pública se apena si te nombra.

Eres, mujer, acaso, la hija desheredada
que no conoció padre y ni madre ni nada,

la hija que vino al mundo de un encuentro
fortuito
de seres que se amaron bajo el temblor de
un grito.

Te bautizaron "hija del viento" en la alquería,
¡y ahí está resumida toda tu biografía!

¿Fuiste a la escuela? ¡Nunca! Y tan sólo
aprendiste
a deletrear el nombre del trapo que te viste

y a saber que en el aire que tu contorno estruja
hay un temblor de sangre que hacia pecar
te empuja.

Eres hermosa y buena, pero ninguno se alza
para besarte en público, porque marchas descalza,

porque no gastas sedas y no tienes tu vida,
en el lápiz de labios y el cutex, engreída.

Se te cae la baba, como sagrado vino,
de llevar, resignada, en hombros tu destino.

Ah, muchacha babosa, de pelo despeinado,
de cuerpo sano y limpio, de vientre aun no tocado!

¡Quién sabe si mañana serás la paridora
de una nueva esperanza, de una social aurora

con gérmenes de santo, de cristo nazareno,
que venga a hacer al mundo más generoso
y bueno!

¡Y por lo que has de ser, pobre mujer sin nombre,
Dios siente todavía la gana de ser hombre!







## UN NUEVO CANTO A LA MUJER FECUNDA

¿Qué color? ¿Qué estatura
tendrá? Me está comiendo
el corazón y el alma
esta curiosidad de conocerlo.

Es mío, y lo he besado
a través de tu sangre, cuando duermes;
a través de la piel morena, hinchada,
que resguarda la aurora de tu vientre.
Es mío, y ya lo siento prendido a mi tristeza
haciéndome preguntas. Por ejemplo:
¿Cómo fué que yo vine aquí a la tierra?
Es mío, y sinembargo
como está oculto, me parece ausente;
y odio al Noveno Mes porque lo tarda
y a ti te quiero más porque lo tienes.

Rosa, mujer de la esperanza limpia,
el Enero y Diciembre de tu gracia
me parecen más grandes desde el día en que supe
que llevas mi temblor en tus entrañas;
desde que amanecieron
tus ojos más profundos y más raros,
y desde que un arcángel bajó, no sé de dónde,
a lavar el contorno de tus brazos.

Me han dicho que los hijos
roban tiempo y amor aun a los hombres viejos;
por eso me pregunto, si cuando el nuestro venga
entonces te querré como hoy te quiero.
Me han dicho que ellos hacen
perder la pena y olvidar la angustia.
¡Ya perdí y olvidé todas mis penas,
desde que sé, mujer, que estás fecunda!

No lo digas a nadie,
ni a la rosa que duerme en tus oídos
ni al silencio que mora en tus palabras.
Sólo yo quiero proclamarlo a gritos.
Tú no tienes derecho; sólo yo
tengo derecho a ser Gabriel de mi hijo.
¡Perdona!, tú también tienes derecho
a contar que se gesta nuestro fruto.
Tú también, pero déjame, déjame, te lo ruego,
que por hoy sólo yo sea su nuncio.

Mi hijo, tu hijo. Es nuestro. Ya lo miro
parado en el umbral de nuestra puerta,
con los brazos cruzados esperando
la caricia del padre que regresa.
Ya lo imagino presa del enojo
porque le reprochaste una mentira
o porque le dijiste: ¡Burro, burro!,
y le negaste alguna golosina.

Y cuando, al abrazarme, con su voz sollozante
se queje de un castigo que le diste,
te pondré de rodillas y, por "bárbara",
mi fé te adorará, como a una virgen!





# A LA MADRE DEL DOLOR DOLIDO

## I

El llanto de tu rostro acongojado,
Madre de luz y de ternura, es lirio
sacudido de amor y de martirio
en la cruz del pesar transparentado.

Ha muerto un Dios: el que en tu vientre se hizo
para enseñanza de virtudes darnos,
y a la tierra bajó para salvarnos
del pecado ancestral del paraíso.

¿Quién en tu inmensa y sola desventura
vierte una ínfima gota de dulzura
para hacer más pequeño tu tormento?

Nadie, pero después de tu agonía
resurgirás más lúcida, María,
del augusto crisol de tu lamento.

## II

Hoy más que nunca creo en tu divina
concepción y en tu diáfano heroísmo,
porque aún en la sombra de tu abismo
tu corazón sangrante me ilumina.

Yo, pecador, hundido en el pecado,
siempre que alguna pena me conmueve,
al invocar la magia suave y leve
de tu nombre, me siento confortado.

Hoy quiero, Madre del dolor dolido,
que me perdones y eches en olvido
las veces que burlé tu santo nombre.

Y si Cristo murió crucificado
y yo muero en mis males enclavado:
¡redímeme, Mujer, Madre del Hombre!







# RECADO PARA LA NOVIA RECIEN PERDIDA Y UN EPILOGO DE RESIGNACION

## I

### PIDIENDO UN POCO DE LUZ

Hoy que mi labio sin querer te nombra
y muerde una protesta mi alma herida,
tú debes encender para mi vida
una luz en la noche que me asombra.

Debes sentir, aunque ya nada somos,
que mi espíritu va, llega y te toca
y que las frases cuelgan de tu boca
como gajos de estrellas en asomos.

¿Fué corto nuestro amor o fué muy largo?
Lo ignoro aún, pero un pavor amargo
de cal desamparada me resiente.

¿Nos quisimos? Tú sabes, nos quisimos.
Y, arcángel o mujer, por lo que fuimos,
haz un poco de luz sobre mi frente.

## II

### ¿EL GUSANO? ¿EL PERRO? ¿QUIEN?

No sé si esta penumbra que me arredra
es pasión o es locura o es despecho,
pero llevo sumido aquí en el pecho
un agudo alfiler de llanto y piedra.

No sé quién sufre más: si yo o el gusano
que arrastra su gemido junto al río,
o el perro que llorando de hambre y frío
del amo cruel besa la ingrata mano.

Y me nacen deseos de gritarte,
de tenerte bien cerca y abrazarte
y de colmar tus manos con mi trigo.

Deseos de saber que aun encendemos
una cita de amor, y que podemos
ir yo contigo y tú venir conmigo.

## III

### CULPEMOS AL DESTINO

Pero no. Eso es un sueño, es un delirio,
porque tú y yo ya no tenemos nada,
y la llama de ayer está apagada
como el herido pábilo de un cirio.

Que sea la bonanza siempre tuya
y mío el gesto impío, atormentado:





tú encontrarás a otro hombre enamorado,
yo un nuevo amor que al tuyo sustituya.

Tú que nunca quizás me comprendiste,
pero con alma y fuego me quisiste,
¿culparás a los cardos del camino?

Yo que te amé y te quiero todavía,
porque te pienso clara como el día,
¡culparé solamente a mi destino!

## IV

### EPILOGO DEL HOMBRE RESIGNADO

Hoy me hallo solo, solo con mi nombre,
tan lleno del temblor que me rebasa,
que el caminante que a mi vera pasa
no se atreve a decir: Ahí está un hombre.

Si más tarde el dolor ha decrecido,
voy a escribir talvez mi biografía,
y la comenzaré con ironía:
—Este era un hombre— perro mal herido.

¿Qué digo, corazón? ¿Por qué naciendo
a nueva luz, finjo que voy muriendo?
No estoy loco, ni lúgubre ni nada:

¡alegre estoy y en júbilo encendido,
pues con la última novia que he perdido,
mi alma está sola, ¡pero resignada!

## MI PRIMA LEONOR

I

Se llamaba Leonor, y era mi prima.
Tenía un aire de ternura, ileso,
y, como sitio deparado al beso,
la gracia de un lunar en cada lima.

Jugábamos debajo de la cama
y detrás de la puerta, desde niños,
y ahí aprendí a temblar en sus corpiños
y a encender mi suspiro con su llama.

En vigoroso afán de hacerla mía,
¿Nos casamos?, le dije cierto día.
Y respondiome: Es loco desatino,

porque si hoy o mañana nos casamos,
¿no ves que será el fruto que tengamos,
nuestro hijo y a la vez nuestro sobrino?

II

Aun estaba en su alegre adolescencia,
cuando su tío, un viejo verde y frío,
que, para colmo era también mi tío,
se la llevó a rodar por la existencia.

Defloró su temblor y su inocencia,
rasgó su carne y la entregó al pecado.
Luego supe que habíanse casado
sin cura y sin ninguna concurrencia.

Hoy la encontré y el mismo paso lerdo
de su niñez me disparó un recuerdo.
Y sin desdén y con frialdad nos vimos.

Iba con cuatro niños de la mano,
que, como en la era del amor pagano,
sus hijos son ¡y al mismo tiempo primos!







## SUBLIME EXALTACION DEL ANILLO DEL POBRE

Treinta cisuras en la arista, treinta veces
de estar en un empeño, viejo anillo de pobre.
Treinta veces de haber calmado el hambre
de la mujer parida que abandonara un hombre.

En los inviernos turbios, fuiste sin rumbo fijo.
Adornaste las manos de la madre piadosa;
las manos de la obrera que explotan los de arriba;
las manos de la viuda que increpa y apostrofa;
las manos del herrero, del sastre, del barbero,
del magro campesino que los surcos esponja,
del alto militar, del policía,
de la enfermera, prima de la aurora;
las manos del idiota que duerme en los portales
y las de la ramera, terror de las esposas.

Una vez por descuido de tu dueña
fuiste a dar a lo triste de una fosa,
y otra vez, y otra vez, al fondo negro
de una cloaca fatídica y hedionda.
¡Doloroso camino el recorrido!
¡Doloroso dolor el que soportas!
Pero aun con tu calvario, viejo anillo de pobre,
te ha sonreído a veces la suerte caprichosa:
te han besado las beatas en la diestra del cura

que absuelve los pecados de la carne y la sombra;
te han besado las niñas del asilo de huérfanos
y las dieciochoañeras querendonas
que van a los conventos a pedir una estampa
de San Antonio o una Medalla milagrosa.
Te han besado los belfos de ardientes
campesinas
que van por los caminos de la ciudad a solas,
¡y no sé cuántas veces yo mismo te he besado
por besarle los dedos a mi novia!

Anillo resignado, ¡tus méritos te elevan
a la categoría de un gran santo de Roma!
Si has sufrido lo mismo que los mártires,
¿Quién no te canoniza por tu vida azarosa?

Ah, cuando te llevé a una casa de empeño,
¡qué dolor el que tuve de verte entre las cosas
que había allí colgadas! ¡Qué dolor de pensar
que habría de perderte por atraso o por mora!
¡Saber que te quedabas y que yo me venía
maldiciendo la suerte que a empeñarte
me arroja!

¡Meditar en que fuiste de mi novia el encanto;
que adornaste las manos de la fea y la hermosa,
de la obesa y la flaca, de la blanca y la negra;
que allá en un sanatorio consolaste las horas,
las desesperaciones,
de una mujer que escupe rubíes por la boca!

¡Pobre anillo de pobre!
Anillo que has rodado sobre la tierra sorda,
hoy caigo yo en la cuenta de que somos hermanos,
hermanitos paridos quizá en la misma hora:
por amar la pobreza, llegas tú hasta el empeño;
¡yo llego hasta a ser triste por amar una novia!





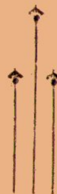
## ELOGIO DE LA MUJER CINICA

Llamas al sexo con su propio nombre.
Tienes desnuda la palabra y cierta,
y cuando abres de tu alma la compuerta,
es que quieres sentir la voz de un hombre.

Descansas, aunque el público se asombre,
en los sofás, en actitud abierta;
en el suelo te tiendes como muerta,
sin que haya verde yerba que te alfombre.

Yo elogio tu virtud terrible y franca,
tu palabra brutal, sincera y cruda
y tu furor de yegua o de potranca.

Dios te dió esa franqueza que te escuda,
y cuando vienes a mi ropa blanca,
es Dios, el mismo Dios, quien te desnuda!



## BUENAS NOCHES
## A REFUGIO GAMERO

Buenas noches, Refugio, prima-hermana,
prima jocunda, liberal y buena,
vengo a buscar refugio en la serena
soledad de tu amor que se desgrana.

A calentar mis manos en tus manos,
a bañar en tus ojos mi agonía,
como si fueses la Virgen María
a quien piden favores los humanos.

Vengo huyendo del mundo. Estoy herido
igual que Cristo, en el costado izquierdo,
y me siento un errante perseguido.

Buenas noches, perdona lo atrevido;
y si el respeto de la sangre pierdo,
echa mi error en un costal de olvido.



## LETANIA DE MI AMOR Y DE TU ROSTRO

Yo te amo, Amor, porque mi amor amante
imagina tu imagen ubicada
en un país donde la luz y el aire
mueren al resplandor de tu mirada.

Y tu rostro lo llevo, aunque me duela,
por senderos que nadie ha transitado:
es como la cabeza de algún pájaro
que en mis islas de angustia se ha quedado.

Si tengo el corazón sin Norte y brújula
o me acosa una pena o un deseo,
alzo la vista a Dios y, entre las nubes,
sólo tu rostro veo.

Reposado, silente, reflexivo,
en mis horas de estudio, cuando leo,
no puedo retener ni una palabra:
sólo tu rostro veo.

Si me desbordo en gozo y alegría
y frescas rosas núbiles oteo,
entro en mi propio corazón y, entonces,
sólo tu rostro veo.

Si estoy dormido, ajeno a lo que pasa,
a veces sueño, Amor, que te poseo,
y cuando un golpe, un ruido, me despiertan,
sólo tu rostro veo.

En la fiesta del barrio, en el bullicio,
en el teatro, en la rúa, en el paseo,
quiero no verte y, hacia todo rumbo,
sólo tu rostro veo.

Por llenarme de algotro rostro, a veces,
realizo la búsqueda, el tanteo,
y, en mi infidelidad desconcertada,
sólo tu rostro veo.

Si un sacerdote viene y me señala
el camino de Dios en quien yo creo,
mis pupilas entórnanse ¡y, en vano:
sólo tu rostro veo!

Si Satanás me invita a sus festines,
y quiere del pacado hacerme reo,
le digo: Apártate de mí, y, al punto,
sólo tu rostro veo.

Cuando en el baño estoy y, tiritando,
una canción de moda tarareo,
en los chorros que caen de los grifos
sólo tu rostro veo.

Si voy al templo y rezo interiormente
o en alta voz igual que un fariseo,
en la pálida estampa de la Virgen
sólo tu rostro veo.

Si paso al cementerio de visita,
en cada negra cruz que deletreo,
—¡como si fueras ángel de las tumbas!—
sólo tu rostro veo.

En el espejo blanco de mi casa,
en el pan cotidiano que peleo
y en la lucha que gasta mi energía,
sólo tu rostro veo.





Al lado de la mesa en que trabajo,
junto a mi vida de muchacho feo,
y junto al dulce rostro de mi madre,
sólo tu rostro veo.

Ya me duele tu rostro. Tan profundo
me duele este dolor de siempre verte,
que si él me ha de tronchar, que sea pronto:
¡no me dés por pulgadas, nó, la muerte!



## ELOGIO DE MI PROPIA FEALDAD

Voy a elogiar —perdón— mi cuerpo gris
[e informe,
mi aspecto de borracho, fabricador de espantos,
mis manos pecadoras, mis dislocados pies,
mi ordinario cabello, mis dientes de lagarto.
Mi andar de buey herido,
mis uñas de leopardo,
mi corazón de potro ardiendo de lujuria,
mi gruesa piel de sapo,
Mi temblor de agua ante una mujer negra y
sin ropas
y mi faz de antropoide rasurado.

Feo soy, mas también, bendito sea
y bienaventurado,
porque llevo una estrella luminosa
cubierta en el hedor de mis andrajos.

Feo soy en el día y en la noche,
bajo el sol y la lluvia, bajo el cierzo.
¡Y el vientre que me echó sobre la tierra
jamás se ha arrepentido de haberme echado feo!
Arrepentidos estarán los vientres
que abortaron humanos hermosos sin talento;
a hombres feminizados
distanciados del límite del sueño;

a seres que no han dado nada al mundo,
porque nacieron muertos!

Bendita sea y bienaventurada
mi sangre de caballo ardiente y joven;
mi sangre de tormenta
violando el sexo débil de la noche;
mi sangre que no sabe a dónde va,
cuando se vierte en femeninos odres;
mi sangre que ha buscado mil refugios
y en cada uno dejó un hijo sin nombre!

¡Bendita y pobrecita mi sangre desolada
que en el placer aborta sus dolores!

Soy feo y hay en mi fealdad que espanta,
la brutal fuerza de un extraño credo,
el afán doloroso de soñar,
de atormentar la luz de mi cerebro.

Soy feo y hay mujeres que a mi fealdad
[se abrazan,
como se abraza a la ola
un triste y naufragado marinero
o una mujer desnuda que ahogándose estuviera;
mujeres que me besan, me queman con su fuego,
y que dan la fortuna que no tienen,
por sentarse en la orilla de mi cuerpo,
como si se sentaran a esperar
que del charco de mí, brote un lucero,
o como si quisieran perpetuarse
mudas, en mi temblor de amante experto.





Feo soy y lo voy clamando a gritos
hacia los cuatro vientos,
porque del feo, dijo Dios, un día
habrá de ser el reino de los cielos.
¡Y es que en el feo brilla más la estrella
y es más esplendorosa la lumbre del talento!





IMPRENTA NACIONAL.—San Salvador,
El Salvador, C. A.—Tiro: 1000 ejemplares.

